

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Conocer á Jesucristo, primer paso que hemos de dar para llegar á su imitación.* Jesús es el modelo admirable que fué mostrado á Moisés sobre el monte Siná; el alma cristiana y sacerdotal, verdadero tabernáculo del Señor, debe levantarse conforme á ese divino plan. ¿Qué podemos saber si ignoramos á Jesucristo. ¡Y cuán poco conocido es aun de aquellos que han recibido la noble misión de manifestarlo al mundo! *Hace ya tanto tiempo que estoy con vosotros, y no me conocéis!* ¡Oh! ¿quién me dará la ciencia suprema de Jesucristo? Cuanto más le conozca, más he de amarle.

PUNTO SEGUNDO.—*Amar á Jesucristo, segundo medio de llegar á su imitación.* El amor es esencialmente imitable. De tal modo copio las acciones de mi amigo que llego á ser otro él, y él otro yo: *Amicus, alter ego.* El amor une y no hay unión perfecta sin la comunión de sentimientos. Cuando se ama verdaderamente, no puede menos de manifestarse ese amor. El renunciar uno á sus inclinaciones, á su propia vida, para apropiarse la vida é inclinaciones de otro ¿no es esta acaso la mayor prueba de afecto que se le puede dar?

PUNTO TERCERO.—*Comparar nuestra vida con la del Salvador es el tercer medio de llegar á su imitación.* Cuando un pintor quiere copiar un cuadro, pasa sucesivamente su mirada del modelo á la copia, y luego quita ó añade, según lo exige la conformidad que trata de establecer. ¿A qué punto he llegado de esta imitación tan excelente y necesaria? Yo seré juzgado conforme á ella; según ella debo pues, juzgarme yo. Debo dirigirme á menudo esta pregunta. ¿Qué haría Jesucristo en mi lugar? ¿qué hizo cuando se encontró en las circunstancias en que me encuentro yo ahora?

SECCIÓN TERCERA

VIRTUDES ESPECIALES DE QUE EL SALVADOR NOS DA EJEMPLO EN LOS MISTERIOS DE SU ENCARNACIÓN, DE SU NACIMIENTO, DE SU INFANCIA, Y DURANTE LOS TREINTA AÑOS DE SU VIDA OCULTA

MEDITACIÓN XV

La Encarnación del Verbo. Contemplación

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Traer á la memoria la narración de este misterio. Viendo la Santísima Trinidad que todos los hombres corrían á su perdición eterna, se compadece de su desgracia y decreta la redención del género humano. Llegada la plenitud de los tiempos, Dios envía al Arcángel Gabriel para que anuncie á María que por obra del Espíritu Santo será la Madre de su Hijo. Consiente Ella y el Verbo se hace carne.

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse por una parte la vasta extensión del globo terráqueo habitado por diferentes pueblos, que tienen todos absoluta necesidad de un Salvador, y por otra, en una provincia olvidada y oscura, la pequeña ciudad de Nazaret y la morada humilde de María.

TERCER PRELUDIO.—Pedir un conocimiento lo más perfecto posible del misterio de un Dios encarnado para ser mi libertador y guía, y la gracia de amarle ardientemente, á fin de imitarle con valor y decisión.

PUNTO I

Contemplar las personas

1.º ¿Qué clase de hombres pueblan la tierra en el momento en que va á verificarse el misterio de la Encarnación? ¡Cuánta variedad en sus costumbres, en su lenguaje..... en su posición! Los unos viven en la paz, los otros en la guerra..... Lloran éstos..... aquellos se ríen desmedidamente..... ¿cuál es el motivo? ¡Ah! cuánta frivolidad frecuentemente en esas lágrimas y casi siempre en aquellas alegrías..... Ricos los unos, los otros pobres..... Estos libres, aquellos esclavos..... Entrando los unos á la vida y saliendo de ella los otros..... ¡Ay! casi todas estas criaturas, formadas á imagen de Dios, llamadas á compartir su dicha apenas si están de acuerdo en un solo punto: en olvidar su celeste origen y sus destinos sublimes y perderse miserablemente!

2.º Mirad á la Santísima Trinidad que contempla con dolor este espectáculo, viendo á todos esos hombres culpables pero desgraciados que caen á cada instante bajo los golpes de la muerte en el infierno. La divina mirada os elige á vosotros mismos de entre la muchedumbre que corre al precipicio..... ¡Ah, cuánta parte tendréis en la obra de misericordia que se prepara!

3.º Contemplad á la Santísima Virgen bendita, la única pura, Ella sola Inmaculada en la universal depravación..... ¡Qué modesta y recogida es!..... ¡Admirable disposición para recibir los divinos favores.....! Mirad luego aquel Arcángel que la saluda con tanta veneración..... ¿Es ese nuestro recogimiento interior y exterior cuando nos acercamos al Santo de los Santos? Es indudable, sin embargo, que El merece infinitamente más respeto que la más humilde y hermosa de todas las criaturas.

Considerando á estas divinas Personas, dejad que vuestro corazón se entregue á los afectos que su

vista hará nacer en él. ¡Oh bondad conmovedora de Dios!.... ¡Oh profundidad de la miseria humana!.... ¡Oh poder de la castidad!.... ¡Oh humildad del Arcángel oscurecida por la humildad de María!

PUNTO II

Escuchar las palabras

1.º Sobre la tierra, palabras inútiles, obscenas, impías..... imprecaciones, juramentos, blasfemias, cantos impuros ó sacrílegos para ensalzar y honrar al implacable enemigo de Dios: al mismo demonio..... No oigo pronunciar jamás vuestro amable nombre, Dios mío, ó es ultrajado por quien lo pronuncia; y del vuestro, ¡oh Jesús! no se conoce todavía ni el poder ni la dulzura.

2.º En el Cielo, palabras de reconciliación y paz: «Rescatemos al hombre que hemos creado..... Héme aquí, Padre mío; no podían seros agradables los holocaustos que se os ofrecieron hasta ahora..... Tomo un cuerpo y me ofrezco á mí mismo; vengo á cumplir vuestra santa voluntad: *Hostiam et oblationem noluisti: corpus autem aptasti mihi..... Tunc dixi: Ecce venio; in capite libri scriptum est de me: Ut faciam, Deus, voluntatem tuam*» (1).

3.º En la casa de Nazaret: *Ave, gracia plena, Dominus tecum*. El Arcángel prosigue hablando á la turbada Virgen, y la fortalece diciéndole, que ella ha hallado gracia delante del Señor. ¿Puede haber expresiones más adecuadas para asegurarla? ¿Qué se puede temer siendo objeto del amor del Omnipotente? Le anuncia las grandezas de Aquel cuya madre va á ser: *Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur.....* El anonadamiento de María aumenta á medida que habla el celestial mensajero..... Pregunta cómo deberá poner á cubierto el tesoro de su

(1) Hebr., X, 5, 7.

virginidad.... y da luego su humilde asentimiento á las órdenes del Señor: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. En este misterio no se ha dicho una sola palabra que no nos proporcione abundantísimo fruto espiritual.

PUNTO III

Considerar las acciones

1.º ¿Qué hacen los hombres sobre la tierra?..... La futilidad ó el crimen es el distintivo de sus ocupaciones..... el culto abominable que dan á los ídolos..... los desórdenes de sus espectáculos, de sus fiestas..... sus intrigas para engañarse y arruinarse mutuamente..... ¡con qué furor se entregan á sus pasiones, degradan en ellos la imagen de la Divinidad y se precipitan en el eterno abismo! *Dilatavit infernus animam suam, et aperuit os suum absque ullo termino* (1).

2.º En el Cielo, qué caridad tan conmovedora respecto de nosotros entre las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad. Dios Padre nos da á su Hijo; el Verbo se da á sí propio y se anonada uniéndose á la naturaleza humana, el Espíritu Santo forma esta unión de misericordia y amor....!

3.º En Nazaret el Arcángel cumple religiosamente la misión que le fué confiada; lejos de envidiar la gloria de María y la dicha de la humanidad, se regocija de lo uno y de lo otro..... La augusta Virgen absorba en la contemplación del misterio que acaba de cumplirse en ella, da por todo rendidas gracias al Señor. ¡Qué ejemplos propuestos á mí imitación!

Cuando el género humano se hallaba sumido en la noche de todos los errores, en el piélago de todos los crímenes, Dios envía á su Hijo único para conducir á los hombres de nuevo á la verdad y á la virtud, para salvarlos; así nos ha amado: *Sic Deus dilexit*

(1) Is., V, 14.

mundum, ut Filium suum unigenitum daret (1). ¿Y yo no tendré jamás sino vanas palabras y estériles sentimientos que ofrecerle en retorno de tan generosa caridad? El Hijo consiente en revestirse de la naturaleza humana, en ocultar todas sus grandezas, en manifestarse bajo la forma de esclavo: *Qui cum in forma Dei esset.... semetipsum exinanivit formam servi accipiens* (2). ¡Qué humildad! ¡qué abnegación en favor nuestro! María recelosa interrumpe la voz del Angel y no acepta la maternidad sino después de haberse asegurado que conservaría íntegra y sin mancha la nitida azucena de la pureza virginal. ¡Qué virtud! ¡qué fe tan sublime! ¡qué obediencia á los mandatos del Cielo: *Fiat mihi secundum verbum tuum!*

Coloquio con las tres divinas Personas. Como preparación á la Santa Misa podremos decir:

1.º Al Verbo encarnado: *Ave, dulcis Jesu, qui propter me dignatus es e regalibus sedibus et mellifluo corde Patris in hanc miseriarum vallem descendere, atque in Virginis Mariæ castissimo utero de Spiritu Sancto concipi, incarnari, homoque fieri. Elige, quæso, cor meum in quo habites, hoc totum posside. Utinam ego te in illud humilitate profunda invitem, ardentique caritate recipiam, et receptum teneam! Utinam validis amoris vinculis tibi astringar, ut nunquam recedere, nunquam mente averti a te valeam!* (3).

2.º A la bienaventurada Virgen María: *Ave Maria, per quam nos purissimam Christi carnem participamus, ad tremendam admodum mensam accedere audentes. Ave, Maria, per quam nos verum et immortalem panem gustamus* (4).— *Ave, gratia plena, quæ sola inter mulieres benedicta, ad dominicæ Incarnationis mysterium electa, et a Spiritu Sancto præparata, unigenitum Dei Filium castissimis visceribus tuis concepisti, ac mundo peperisti salvatorem. O Virgo purissima, intercede pro me sordido peccatore, et impetra mihi a Deo scelerum*

(1) Joan., III, 16.

(2) Philipp., II, 6, 7.

(3) Ludov. Blos. *Endologia ad Jesum*.

(4) San Juan Damasceno.

meorum veniam, fidem vivam, spem firmam, charitatem perfectam, ut Dominum meum Jesum, Filium tuum magnum, in hoc sacrificio decenter offeram, corde puro suscipiam, et exoptatum inde hauriam fructum. Amen (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplemos las personas.* Los hombres que cubren la faz de la tierra. ¡Cuánta diversidad de costumbres, de lenguas, de climas! Casi todos se han olvidado de su fin y se pierden miserablemente.... La Santísima Trinidad que contempla ese espectáculo con honda compasión.... ¿Cuáles serán sus pensamientos respecto de mí? La Virgen bienaventurada es la única que se conserva pura en medio de la depravación universal. Contemplad con admiración su recogimiento, su vida oculta en Dios. Mirad también al Angel de la salvación.... y sacad algún fruto de cada una de estas consideraciones.

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchemos las palabras.* ¿Qué es lo que oís en la tierra? En el Cielo, palabras de paz. En la casita de Nazaret, las palabras del Arcángel, las réplicas de María para asegurar el tesoro de su virginidad; y por último, su humilde consentimiento á la voluntad de Dios: *hágase en mí según su palabra.*

PUNTO TERCERO.—*Consideremos las acciones.* ¿Qué hacen los hombres sobre la tierra? ¡Cuán fútiles ó criminales son sus ocupaciones! En el Cielo Dios Padre hace el ofrecimiento de su Hijo, El Verbo Eterno se ofrece espontánea y generosamente á sí mismo, el espíritu Santo realiza y perfecciona la unión de la humanidad á la Divinidad.... Toda la Trinidad trabaja para nuestra salvación. En Nazaret el Angel cumple con su misión, y María ¿qué hace? Coloquio con las tres Personas de la Santísima Trinidad y con la Virgen María.

(1) Scut. fid. feria 4. hebdom. 3 Adv.

MEDITACIÓN XVI

Jesucristo, modelo de perfecta humildad

- I. Desde el primer instante de su encarnación.
- II. Durante todo el curso de su vida.

OBSERVACIÓN

San Bernardo distingue entre la *verdad* y la *virtud* de la humildad. La primera nos pone de manifiesto nuestra nada y profunda abyección; la segunda nos hace amar esa misma abyección; ella consigue que consintamos de agrado en no ser nada para que Dios lo sea todo. La verdad nos confunde y estremece; la virtud nos eleva y anima. La una nos ilumina, la otra nos inflama: *Est humilitas quam nobis parit veritas, et non habet calorem; et est humilitas quam charitas format et inflammat.* Nuestro propio conocimiento no es sino una preparación á la humildad propiamente dicha, ó todo lo más, á la humildad de espíritu; ella no es una virtud cristiana; también la filosofía logra á veces alcanzarla. Pero la humildad que es fruto de la fe, la que Jesucristo quiere enseñarnos y que San Gregorio apellida *magistra omnium materque virtutum* (1), la verdadera humildad tiene su asiento en el corazón, cuyos afectos ella regula: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde.* Ella nos lleva al menosprecio sincero de nosotros mismos, considerándonos dignos de menosprecio, como en efecto lo somos, y nos hace amar nuestra abyección para que de este modo resplandezca con mayor claridad la grandeza de Dios. Este es su primer grado. El segundo consiste en desear que todos los hombres tengan con relación á nosotros esos mismos sentimientos y que nos juzguen de la manera que nosotros nos juzgamos. Por el tercer grado, que es el más perfecto, nosotros

(1) Lib., mor. c. 17

nos regocijamos de que todos los hombres se conduzcan para con nosotros en conformidad del desprecio que les inspiramos. El que haya llegado á este punto no se contenta con sólo sufrir pacientemente los oprobios, sino que además los recibe con júbilo y los busca con el mismo afán que los mundanos las distinciones y honores. No quiere esto decir que las humillaciones sean de suyo amables sino que nos hacen semejantes al Hijo de Dios anonadado por nosotros y nos proporcionan á la vez el medio de atestiguarle nuestro amor y merecer el suyo.

PUNTO I

Jesús, perfecto modelo de humildad en su Encarnación

Es su voluntad, es su Corazón quien lo ha determinado todo en este misterio: *Improprium expectavit cor meum*. Para apreciar este prodigio de humildad conviene tengamos presente cinco grados como por los cuales el Hijo de Dios, desde su entrada en el mundo, ha descendido hasta los más profundos abismos del anonadamiento: *Homo factus es.... Formam servi accipiens.... Verbum caro factum est.... In similitudinem carnis peccati.... Exinanivit semetipsum....* ¿Quién podrá sondear estos abismos?

¡Un Dios hecho hombre! *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo veró....* *Consubstantialem Patri; per quem omnia facta sunt....* Y este Dios tan grande, este Príncipe adorable á quien pertenece toda grandeza ¿en qué se trueca? *Homo factus est*. Si Dios se hubiera hecho ángel, la humillación ya hubiera sido infinita; pero no, El desciende hasta revestirse de la naturaleza humana. ¡Oh sacerdote, dobla tu rodilla é inclina tu espíritu y tu cuerpo para someterlo á la creencia de este misterio. ¿Quién podrá medir la distancia que media entre Dios y el hombre, entre Aquel que dijo: *Ego sum qui sum*, y el que debe decir: *Substantia mea tanquam nihilum....*

Hombre es el que se sienta sobre un trono y hombre también el que ocupa los últimos puestos de la sociedad. ¿Quiso acaso el Hijo de Dios ocupar uno de esos puestos á los cuales es inherente la autoridad, ó siquiera escogió las riquezas que siempre dan al hombre una especie de independencia? No, prefirió para sí la condición más baja, más sumisa y más pobre: *Formam servi accipiens*.

¡El Verbo se hizo carne! Hé aquí lo que me llena de confusión. San Juan quiere que yo me eleve hasta penetrar en el seno de la divinidad: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.... Omnia per ipsum facta sunt....* ¡Qué majestad!... ¡qué poder! ¡qué luz tan deslumbradora! Pero de pronto toda esta gloria se desvanece: hé aquí que ese Verbo-Dios, que todo lo hizo, El mismo se hizo carne.... *Verbum caro factum est*. Más aún: sería menor nuestra admiración si El se hubiera dado por satisfecho con tomar un alma humana, imagen de Dios, espiritual como Dios y como Dios mortal. Pero no, El quiere tomar también nuestra carne y se une á ella de una manera tan estrecha que para expresar esa unión es preciso decir: *el Verbo se hizo carne*. Y es de advertir aquí que no la tomó adornada de aquellos dotes de impasibilidad é invulnerabilidad de que estará revestida cuando salga del sepulcro.... ni siquiera cual la tuvo el primer hombre, en todo el vigor de la virilidad.... no, El se reviste de una carne débil, delicada y sujeta á las flaquezas de la infancia, á las enfermedades, á la muerte.

¿Serán ya bastantes tantas y tan profundas humillaciones? Todavía no: *In similitudinis carnem peccati*. Después del pecado nada hay tan abyecto como su imagen: el Hijo de Dios no pudiendo tomar el mismo pecado, tomó su imagen, en su circuncisión, en su bautismo; pero, sobre todo, en su Pasión parece más pecador que el mismo pecado: *Eum, qui non noverat peccatum, pro vobis peccatum fuit* (1). No pue-

(1) II Cor., V, 21.

de humillarse más, y para expresar nosotros la idea de su abajamiento no nos queda ya sino la expresión de San Pablo: *Exinanivit semetipsum!*

¡Ah! Un Dios escondido en el seno de una Madre, un Dios tierno infante que no puede sostenerse sobre sus pies, un Dios que sufre y muere, un Dios desprovisto de todo, que inspira piedad y se asemeja á los pecadores..... ¿Por ventura es este todavía un Dios? ¿No es más bien un Dios anonadado? *Exinanivit semetipsum*: hé aquí el fin que se había propuesto mi divino Rey al declarar tan dura guerra al orgullo: el resto de su vida responde á los principios de la misma.

PUNTO II

Jesús, perfecto modelo de humildad en el curso de su vida

Cada uno de los misterios que realiza, cada circunstancia en que se encuentra, advirtiéndole que todas ellas las escoge El de su libre albedrío, son una prueba de su amor por la abyección. Nace en un establo, un pesebre es su cuna. En la circuncisión es sellado con el signo de los pecadores. El, Todopoderoso, huye á Egipto temiendo á un hombre deleznable. Pasa casi toda su vida en el taller de un artesano, dedicado á los trabajos de un oficio rudo, y come su pan bañado con el sudor de su frente. Jamás mengua su afán por las humillaciones. Si alguien intenta alabarle llamándole buen Maestro le contesta con frialdad: Dios sólo es bueno (1). ¿Obra los más estruendosos milagros? Ni siquiera habla de ellos. Cuando le quieren elegir por rey, huye. ¿Se transfigura en el Tabor? Manda á los testigos de su gloria que no hablen de ello hasta después de su resurrección. Este deseo de la humillación va aumentando en El cada día y ya no conoce límites en su

(1) Matth., XIX, 17.

Pasión. Entonces se muestra al pie de la letra como le habían anunciado los profetas: *El hombre de los dolores, el hombre humillado y castigado por la mano de Dios, el último de los hombres*, hombre más despreciable que un gusano que se aplasta. Tenía hambre de oprobios y fué saciado: *Saturabitur opprobriis* (1).

Yo que he prometido al Señor seguirle doquiera que vaya: *Magister sequar te quocumque ieris*. Ahora sé por dónde va: corre á paso agigantado por el camino de las humillaciones. No tan sólo no quiere la estimación de los hombres, sino que busca y con ardor sus desprecios. ¿Qué harás, pues, alma mía? ¿puedes dudarle siquiera? ¿temes acaso engañarte á ti mismo, amoldando tus juicios á los de la sabiduría encarnada? Si tú adoras á ese Dios anonadado, sabes también amar lo que El ama. Mira las humillaciones con sus propios ojos, considérales en su infalible verdad. Cuando subas al altar aprende de su corazón cuán dignas sean de tu amor. *Ama nesciri et pro nihilo reputari. Intolerabilis impudentia est, ubi sese exinanivit Majestas, verniculus infletur et intumescat* (2).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Jesús, perfecto modelo de humildad en su Encarnación.* ¿Hasta qué punto se abaja? No se hace ángel, en lo cual ya hubiera realizado una humillación infinita, sino hombre. ¿Quién puede medir la distancia que hay entre Dios y el hombre? Se hace esclavo: hé aquí el puesto y condición que desea ocupar en medio de los hombres. Se hace carne. No se contenta con tomar nuestra alma, sino que se une tan íntimamente á nuestra carne y á sus flaquezas que para expresar dicha unión es preciso decir: El Verbo se ha hecho carne. Desciende aún más. Después del pecado nada hay más abyecto que su imagen: pues bien El la toma. Al

(1) Thren., III, 30.

(2) San Bernardo Sermón de Nativ. Dom.

querer, por lo tanto, dar una idea de su abajamiento no nos queda sino la expresión de San Pablo: *Se anonadó.*

PUNTO SEGUNDO.—*Jesús, perfecto modelo de humildad durante todo el curso de su vida.* Cada uno de los sitios y lugares que ocupa es una prueba de su amor á la abyección. Su nacimiento, circuncisión, huida á Egipto, los treinta años pasados en la obscuridad y en el olvido y dedicado á los trabajos de un humilde oficio..... Siempre se descubre en El el mismo atractivo y afán por las humillaciones; en su vida pública y privada, y, sobre todo, en su Pasión ese deseo no conoce límites. ¡Oh alma mía! ya que tú adoras á un Dios anonadado, debes amar todo lo que El ama.

MEDITACIÓN XVII

De la humildad. Su excelencia

- I. En sí misma.
- II. En sus frutos.

PUNTO I

Excelencia de la humildad considerada en sí misma

Es la verdad, la justicia, y, hasta cierto punto, toda la religión del cristiano.

1.º No es posible profundizar debidamente la frase de Santa Teresa: «La humildad es la verdad,» no tomándola en sentido especulativo, sino en su paso de la inteligencia que ilumina, al corazón cuyos afectos dirige y santifica.

A la claridad de esta luz, el hombre descubre la grandeza de Dios, la nada de las criaturas y de sí mismo: sobre este conocimiento él mide su estimación y su menosprecio, su odio y su amor.

El ángel pecó por orgullo, porque no se mantuvo en la verdad: *In veritate non stetit* (1); y cayó bajo el imperio de la mentira: *Cum loquitur mendacium, ex*

(1) Joam., VIII, 44.

propriis loquitur, quia mendax est (1). Que la verdad reine en nosotros, dice San Bernardo; dejad que ella gobierne vuestros pensamientos y os enseñe las cosas como son, y la vanidad no podrá encontrar sitio en vuestras almas: *Non est quo intret vanitas, ubi regnat veritas.* Desgraciadamente nosotros huimos de la verdad, precisamente porque nos humilla, aunque por lo mismo que nos humilla nos salve.

¡Ah, preciosas humillaciones que temo y que, por el contrario, debería desear! ¡Qué bueno sois, Dios mío, para conmigo cuando os dignáis enviarme lo que yo no me atrevo á pedir! *Bonum mihi quia humiliasti me* (2). Ciertamente ¡qué bien comprende sus intereses el que escoge este camino: *Viam veritatis eligi* (3). *Elixi abjectus esse* (4).

Un buen sacerdote decía: «Aunque por mucho tiempo estuviese yo abrumado de miserias é imperfecciones no cesaré de exclamar: ¡dichosas miserias que me excitáis al dolor, y me llenáis de vergüenza ante las perfecciones de Dios, y me humilláis delante de los hombres! Si me sois necesarias yo no querré trocaros por los méritos y virtudes de los demás. Prefiero ser tal como conviene que sea para ser humilde. Renuncio á todas las gracias que me privarían de esta ventaja y, para no perderla, consiento en verme privado de lo demás» (5).

2.º La humildad es la justicia. El hombre humilde da á cada uno lo que le pertenece: *Cui honorem, honorem* (6)..... El ha comprendido estas palabras: *Non gloriatur sapiens in sapientia sua, et non gloriatur fortis in fortitudine sua.....sed in hoc gloriatur qui gloriatur: scire et nosse me* (7). Si ha conseguido algún triunfo y obrado algún bien, dirige toda la honra al que da la voluntad y el poder. En cuanto á él no

(1) Joan., VIII, 44.

(2) Ps. CXVIII, 71.

(3) Ps. CXVIII, 71.

(4) Ps. LXXXIII, 11.

(5) P. de la Colombière.

(6) Rom., XIII, 7.

(7) Jerem., IX, 23, 24.